

La noche de la verdad

*Tema de reflexión
Abril 2018*

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.» (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma del 2018).

La luz es fuerza que vence la oscuridad, orientación en medio de la tormenta, seguridad para nuestros miedos. La Pascua -la vida que triunfa- es agua que sacia la sed de tantas personas ansiosas de encontrar un sentido pleno a su existencia. Su anticipo fue el pozo de la Samaritana (Jn 4, 5 ss.): es posible encontrar un agua que realmente calme nuestras ansias ¿pero cómo? ¿dónde encontrarla? Sin duda: en el sepulcro vacío.

La resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas. Los Apóstoles dieron testimonio de lo que habían visto y oído. Hacia el año 57 San Pablo escribe a los Corintios: *«Porque os transmití en primer lugar lo mismo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después a los doce»* (1 Co 15,3-5).

Es el sepulcro vacío: aquello que creían el punto final de la historia de Jesús, el callejón sin salida al que nuestros pecados habían conducido irremediamente nuestra sociedad. Pero está vacío! Así se lo encuentran Juan y Pedro, las mujeres, María Magdalena. ¿Qué ha sucedido? Que la noche se ha transformado en día, que la muerte ha sido vencida. La Pascua se ha convertido en camino! *¡Id a Galilea!* (Mc 16, 7): Que el Resucitado vaya "por delante" de sus discípulos -para sacarlos de sus sepulcros de incredulidad, esto es de la muerte, y para abrir a toda la humanidad el camino de la vida- es el acontecimiento desde el que se puede reconocer el sepulcro (símbolo de la muerte) como vacío: ya que la muerte, al ser vencida por el Resucitado ha perdido el agujón.

Es el propio papa Francisco el que nos enseña qué significa Galilea en la vida del creyente: *"Ir a Galilea significa recuperar la memoria de aquel momento en que sus ojos se cruzaron con los míos. En el momento en que me ha hecho sentir que me amaba! Galilea es el lugar de la primera llamada, donde todo empezó. Volver allí, volver al lugar de la primera llamada. Jesús pasó por la orilla del lago, mientras los pescadores estaban arreglando las redes. Los llamó, y ellos lo dejaron todo y lo siguieron (cf. Mt 4,18-22). Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria. Releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las defecciones, hasta la traición; releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo, de este acto supremo de amor. También para cada uno de nosotros hay una «Galilea» en el comienzo del camino con Jesús. «Ir a Galilea» tiene un significado bonito, significa para nosotros redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana.*

Volver a Galilea significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena. (Homilía de la Vigilia Pascual de 2014).

Luz, vida, testimonio, celebración! ¡Iglesia! Por eso ANFE, en cada vigilia, representa esa Galilea que todo el mundo necesita. Ese lugar donde sentirte acogido, escuchado, sanadas tus heridas, reconfortado de tantas batallas. Nuestras noches de adoración testimonian que el sepulcro está vacío ¡que hay esperanza! que nuestras muertes, fracasos, decepciones no constituyen la última palabra. Pero para eso necesitamos la luz. La misma que ha iluminado la oscuridad de aquella noche transformada en santa por la resurrección de Cristo. Esa noche que da sentido a cada Vigilia: noches de luz, de vida, esperanza, compromiso, fe, testimonio ¡esa es nuestra vocación! Mujeres de esperanza, llamadas a ser luz, sal, levadura, alegría de la Resurrección.

Nuestra vocación es esa: testimoniar, vivir con intensidad nuestra vocación adoradora, contagiar la alegría de estar muy cerca del Dios de la Pascua, ¡de ser sus amigas! No es tanto narrar lo sucedido, sino hacerlo vida con obras concretas, igual que en los primeros tiempos apostólicos. El Nuevo Testamento no describe la Resurrección de Jesús en su realización. Refiere sólo los testimonios de aquellos a quienes Jesús en persona encontró después de resucitar. Los tres Evangelios sinópticos nos relatan que ese anuncio ó *¡Ha resucitado!* ó es proclamado inicialmente por unos ángeles. Es por tanto un anuncio que tiene origen en Dios; pero Dios lo confía en seguida a sus *ómensajeros* para que lo transmitan a todos. Y así son estos mismos ángeles los que invitan a las mujeres, llegadas de buena mañana al sepulcro, a que vayan en seguida a decir a los discípulos: *óHa resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis* (Mt 28,7). De esta forma, mediante las mujeres del Evangelio, ese mandato divino alcanza a todos y a cada uno para que, a su vez, transmitan a otros, con fidelidad y con valor, esta misma noticia: una noticia bella, alegre y portadora de alegría. *Sí, queridos amigos, nuestra fe se funda en la transmisión constante y fiel de esta óbuena noticia*.

Así lo expresaba el papa Benedicto XVI en la Pascua de 2010:

Sí, queridos amigos, nuestra fe se funda en la transmisión constante y fiel de esta óbuena noticia. [í] *Cada discípulo de Cristo, también cada uno de nosotros, está llamado a ser testigo. Éste es el preciso, comprometido y emocionante mandato del Señor resucitado. La ónoticia* de la vida nueva en Cristo debe resplandecer en la vida del cristiano, debe ser viva y operante en quien la lleva, realmente capaz de cambiar el corazón, toda la existencia.

Cuestionario para la oración personal:

- 1.- ¿Cómo vivo ser una mujer de la Pascua? ¿Cómo testimonio esta realidad tan profunda de mi existencia? ¿Soy consciente de que soy una prueba viviente de que Jesús ha resucitado por mis obras y entrega?
- 2.- ¿Son nuestras vigiliass esa Galilea donde el Señor Resucitado nos espera, nos habla, nos infunde su Espíritu? ¿Cuidamos y preparamos las vigiliass? ¿Contagiamos la alegría de ser ANFE? ¿Invitamos a más mujeres a que descubran esta vocación? ¿Nos pueden nuestros miedos e incertidumbres?
- 3.- María es madre de la resurrección: ¿Cómo la hacemos más presente en Pascua en nuestros turnos?